

da viven atormentadas, aprovechan poco, y nunca se ven contentas; porque regularmente, à todas las Almas escogidas de Dios las suceden las cosas al contrario de su propia voluntad, y deseo. Lo que apetecen con desorden, nunca les llega; y lo que repugnan, eso ciertamente les sucede. Uno, y otro es grande misericordia de Dios, para, que no estienda su mano à cosa que no las conviene, como dice el Profeta; y para que se escarmienten de no apetecer, ni repugnar cosa alguna de este miserable Mundo, transitorio, y faláz.

Pfal.  
124.  
v. 3.

Offea  
v. 6.

Estas son las felices Almas, à quien Dios nuestro Señor las siembra todos sus caminos de espinas, como dice en sus profecías Offeas; porque quiere su Magestad llevarlas por el camino recto de la perfeccion; y así dispone su Divina piedad, que al instante que se apartan de él por qualquier pasioncilla, ò afecto desordenado, apeteciendo lo que no las conviene, ò repugnando lo que las importa, luego sienten las amargas punzadas de las aspinas, que Dios las siembra, con varios, y defabridos escarmientos, y desengaños de criaturas, que el Señor dispone, ò permite las correspondan mal, para que ellas despeguen su corazon, y vuelvan mejoradas al camino de su bien. En esto hay un abismo de misericordias de Dios, poco conocido de nuestra fea ingratitud; pero algun dia se corre-

rá la cortina de este gran tesoro, y entonces exclamarémos con David: *Pf. 88. Eternamente cantaré las infinitas v. 8. misericordias del Señor.*

Lo que aora nos conviene, es poner nuestro corazon en perfectissima indiferencia, bien purificado de pasiones, y afectos desordenados, como lo puso San Pablo al primer paso de su conversion, para todo lo que fuese la voluntad de Dios; y como lo tenia el Penitente Profeta, quando decia: *Dispuesto está, Señor, v. 8. mi corazon: dispuesto está mi corazon. Así se cortan de raíz las aficioncillas, y repugnancias, las amistades, y averfiones desordenadas, y queda puramente el amor espiritual; aun para los mas deudos, y allegados se templan los contentos, y gustos, y se ordena la perfecta caridad, la qual no se compone bien con nuestras pasioncillas, y afectillos desordenados.*

Act. 9.  
v. 6.

Pf. 56.  
v. 8.

De las pasiones ocultas, y desordenados afectos, que por nuestra grande imperfeccion no llegamos à conocer, piensan algunas Almas inexpertas, que no embarazan para llegar à la perfeccion; porque lo que no se conoce, no es culpa el dexarlo de quitar. Están engañadas en esto, y la razon es manifesta; porque la enfermedad, por muy oculta que sea, no dexa de ser perjudicial à la perfecta salud. David pedia con instante suplica à Dios nuestro Señor, que le librase de sus pecados,

Pf. 18.  
v. 13.

S. Bo- dos, y defectos ocultos. Y el Sera-  
navé. fico Doctor San Buenaventura lle-  
in die gó à decir, que embarazava mas  
Salut. el progreso espiritual de las Almas  
una pasioncilla oculta, y un afectillo desordenado, que no se conoce, que las pasiones desordenadas, claras, y manifestadas.

Dá la razon el Santo; porque las pasiones malas, conocidas por tales, ò se procuran luego reprimir, ò remediar, por lo mismo, que se conocen, ò conservan desengañadas à las Almas de su poco aprovechamiento, viendose, que no se acaban de vencer en mortificar sus pasiones; pero las que no se conocen, ni se tratan de remediar, ni arguyen à la conciencia, son como el enemigo oculto de quien no nos guardamos, y es peor, como dice San Gregorio, que el incitador manifestado.

S. Gre-  
go. ap.  
Rod.

Algunas Almas no conocen sus pasiones, ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque están lexos de su remedio. Son estas Almas poco humildes, y regularmente no son Almas interiores; porque las personas que con introversion espiritual de potencias atienden à todos los movimientos de su corazon, presto conocen el abismo de afectillos desordenados, que en él levantan à cada paso. Sola la experiencia suele desengañar à muchas personas, que apareciendolas no tienen pasion alguna desordenada, las dispone Dios un contratiempo, y

entonces saltan de tropél todos sus malos afectos, que tenían ocultos.

Pocas, y contadas son las Almas, que pueden decir con el Profeta: *Probaste, Señor, mi corazon, y no hallaste iniquidad en mi: Y à muchas dirá el Señor aquellas palabras de Daniél Profeta: Habiendo sido pesadas en balanza tus operaciones, se halla, que tienen menos de lo que parecian. 27. Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben clamar al Señor, las dé conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas, y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vencerlos, antes que se llegue la muerte. Las personas, que imaginan, y dicen no tienen que vencer, carecen de propio conocimiento, y están engañadas. De este punto tambien trataremos mas adelante en el Libro segundo, donde se darán especiales documentos à las Almas, que no conocen sus pecados.*

Pf. 16.  
v. 3.

Dan.  
5. v.  
27.

## CAPITULO XXIII.

MAXIMAS FUNDAMENTALES, pertenecientes à este Libro primero, para desengaño de las Almas.

EL negocio de tu salvacion, no ha de ser para ti el primero, lafox. porque no tiene segundo, sino el Marc. unico, y singular; si tu te pierdes, 14. v. para ti todo está perdido; y para 11.

el que se condena, mejor sería no haber nacido.

Todos tus bienes, ò males, se comprehenden en salvarte, ò condenarte; porque à quien se salva, todo le ha sido bien, aunque haya pasado innumerables trabajos, y desprecios en este Mundo; y à

Rom. 8. v. 18. quien se condena, todo le ha sucedido mal, aunque haya tenido todas las felicidades, y estimaciones de la tierra.

Adora muchas veces, interior, y exteriormente à tu Dios, y Señor; amale sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno, y porque le debes todo el sér que tienes, y la eterna felicidad de la

Jac. 1. v. 17. Gloria, que esperas. De solo tu Dios te ha de venir todo el bien.

Conserva tu conciencia sin pecado, y de lo que faltáres confiesate luego; y quanto es de tu parte procura no cometer pecado mortal, ni venial, ni conocida imperfeccion; porque la pureza de conciencia es la primera bafa fundamental de la perfeccion Christiana.

1. Pet. 2. v. 21. Christo Señor nuestro ha de ser tu espejo, que padeció, y murió por ti, para salvarte, y para enseñarte. Ninguna Alma, imitando à Christo, ha sido engañada.

S. Bernard. Elige à la Reyna de los Angeles, y dignísima Madre de Dios la Virgen Maria, por tu Madre, amparo, y Maestra, y por intercesora de tu salvacion: En todas tus necesidades recurre à ella, y serás consolada.

Pon tu corazon en perfectísima indiferencia, para que no ames, ni aborrezcas, ni te aficiones, ni repugnes, ni quieras, ni resistas, sino lo que Dios quiere de ti, eso quieras, y no mas; porque los afectos particulares arruinan à las Almas.

B. Joã. à Cru.

Dios sabe para qué empleos te crió en esta vida mortal; dexale obrar à su Divina voluntad, que sabe lo que te conviene, y no embaraces con tus idéas las disposiciones acertadas de su altísima providencia: Fiate de tu Dios, y dexate en sus manos.

Ecc. 2. v. 6.

Venera mucho à los que en este Mundo están para ti en lugar de Dios; dexate gobernar por ellos, y en las cosas mas asperas, y fuertes, eleva tu corazon à tener esperanza contra esperanza, à imitacion del Patriarca Abraham, y verás maravillas en las victorias, y palmas que te ofrece la santa obediencia ciega.

Prov. 22. v. 28.

Tu consuelo, y aprovechamiento espiritual, consiste, en degollar todos tus afectos particulares; porque estos son los que nos conturban, y desconsuelan; y por eso Christo Señor nuestro puso por primer fundamento de la perfeccion verdadera à la negacion propia; y ninguna criatura del Cielo, ni de la tierra, puede poner otro fundamento, dice San Pablo.

1. Cor. 3. v. 11.

No te acobarden las dificultades en el servicio de Dios; que si tu eres humilde de corazon, y conf-

constante, y tienes viva Fé, el Señor las dará vencidas, y en esto no hay que poner duda; porque Dios es fiel con sus siervos, y no permite, que ninguno sea tentado mas de lo que puede llevar.

1. Cor. 10. v. 13.

No te dexes atropellar de los deseos fervorosos de mayor perfeccion; porque el demasiado fuego consume; te desconsolará tu misma miseria, y hallarás à tu costa el amargo defengaño. Gobiernate en todo por ageno consejo.

Prov. 3. v. 5.

En tiempo de fervores no te olvides de tu miseria; y en tiempo de caimiento, y floxedad de espíritu, acuerdate del poder de Dios, que te puede vivificar; y con esto, ni los fervores te precipitarán, ni los caimientos de espíritu te desconsolarán, y en todo caso te criarás humilde, así como conviene.

S. Bonav.

Conoce que no tienes de tu cosecha, sino pecados, que todo lo bueno es de Dios; y con esto tienes hecho todo el Testamento de tus obras en dos palabras: que los males son tuyos, y los bienes de tu Dios, de quien proceden todos los dones perfectos.

Pf. 99. v. 4.

Nunca desconfies de tu aprovechamiento espiritual, aunque cada día te veas con un millon de defectos; espera en Dios, que te ha de asistir, y no desistas de proponer, y esperar la enmienda, aunque te suceda lo contrario quando mas propones.

S. Frá. Sales.

Humillate mucho en el propio conocimiento de tus muchas faltas, y así sacarás bien de tu mismo

mal, y moverás al Señor, para que no te permita tantas caídas; pero no desconfies de aprovechar, porque en eso ofendes à tu Dios, que te puede dar mas espíritu, y à tus defectos añades otro mayor en la desconfianza.

S. Pet. Alcá.

No te fies de lo que piensas es amor de Dios, si no trabajas en su santo servicio; porque amor sin obras es engañoso, y el amor de Dios verdadero es muy operativo en quien le tiene, como se vé en los Santos.

1. Joã. 11. v. 16.

Las penitencias, y mortificaciones corporales, ni despreciarlas, ni exceder en ellas: En esto es donde se ha de buscar el dictamen ageno, que ni sea pusilanime, ni precipitado de espíritu.

S. Ter.

En las mortificaciones, y penitencias, que no llevan peligro de quitar la salud, quanto mas, mejor; solo que no se pierda la libertad espiritual, ni haga pecado lo que no lo es.

S. Bonav.

Los defectos de tu próximo, que no puedes remediar, dexalos pasar; y conoce los tuyos, que pudiendolos quitar, no acabas de vencerte. Despreciate à ti mismo, y no juzgues à tu próximo, de quien no has de dar cuenta.

S. Frá. in Re.

Si quieres aprovechar no des licencia à tus potencias, ni sentidos, para que atiendan à otra cosa, que a tus propias obras, y al cumplimiento de tus obligaciones; porque de otra manera, nunca saldrás al cabo con el trato interior de Dios, ni harás cosa de fundamento.

Com. Myst.

Philo. Nuestras potencias son muy limitadas, y no podemos atender à muchas cosas à un mismo tiempo; por lo qual, si atiendes à operaciones agenas, que no te tocan, sobre que te llenarás de malos sentires, perderás la atencion à Dios, y te descuydarás de ti mismo.

V. Mu. Si importandote tanto la enmienda de tus efectos, no puedes salir al cabo contigo mismo; para qué vás inquieto sobre la correccion de tus próximos, quando ni te toca, ni te importa?

Asi como en lo natural, primero es el fér, que el obar; asi en lo moral, primero es tener espíritu, que el comunicarlo à los demás. Cuyda primero de ti.

Matt. 16. v. 26. Qué te aprovechará el convertir todo el Mundo, si tu Alma padece detrimento? Mira no te pierdas à ti mismo, por ganar à otros. Predicales con el buen exemplo.

Ludo. Gran. No te dexes llevar de tu conveniencia propia; porque esta no dice bien con la virtuosa mortificacion, y parece muy mal en los que se dicen espirituales, y tratan de perfeccion.

Huye de las estimaciones humanas, que han prevaricado a muchos, que comenzaron con buen espíritu; pero quando no las pudieras escusar, guarda tu corazon humilde, y defengado; y advierte, que no hay virtud sin humildad; ni humildad verdadera contra obediencia.

No te des por ofendido de ingratiudes de criaturas; acordandote, que tu eres mas ingrato con tu Dios; cada dia le ofendes, y quieres, que cada dia te perdona. Nadie te debe tanto à ti, como tu debes à Dios, à quien eres ingrato. Si quieres que Dios te perdona, perdona.

Si te conviene padecer, por alguna parte ha de venir el trabajo, y la humildad; pues de qué te quejas de criaturas, si por ellas te exercita Dios? Antes debes estarlas agradecido, de que cumplan contigo la voluntad Divina. Encomiendalas al Señor.

Aunque todos los defectos son feos en los virtuosos, mas principalmente las muchas impaciencias; porque si en tener paciencia no imitan à Christo; en qué le pientan imitar? el silencio del Señor en las acusaciones falsas fue la mayor admiracion de Pilatos.

Si lo que dicen contra ti es verdad, razon será que calles, y te humilles; y si es falso, tienes doblada razon de callar, y tener paciencia; lo primero, para imitar à tu Señor; y lo segundo, por no perder la grande ocasion, que te se ofrece de merecer, y perdonar, para que Dios te perdona. Dexa tu causa à Dios, y su Magestad bolverá por ti.

Toma devocion de decir una Ave Maria por la persona que te dixera qualquiera palabra de molestia, ò pesadumbre; y si todavia sintieres, que aun te sobrefalta el

Matt. 11. v. 15.

Com. Espir.

Marc. 15. v. 5.

Rom. 12. v. 19.

Luc. 6. v. 28.

corazon para impaciencia, repite otra Ave Maria, y asi te curarás, aumentará el merito, y cumplirás el precepto de nuestro Señor Jesu-Christo.

Sucede muchas veces, que sin culpa, ni aun venial, de quien te habla, te dirá una palabra con que te clave el corazon. Considera bien esto, para tener paciencia, y dexate labrar, si quieres aprovechar. La Divina Providencia tiene muchos medios para nuestro bien.

En tus vestiduras exteriores, atiende à la decencia, y honestidad; te bastan tus pecados, sin hacer motivo para que otros pequen por tu causa.

Tu aspecto exterior, ni sea triste, ni jocofo; para que ni parezcas hypocrita, ni relajado; ni hagas el Santo, ni des mal exemplo. Todo lo compone bien la discrecion, y prudencia.

Las obras exteriores de virtud, ni las hagas porque te vean, ni las dexes de hacer porque te han de vér. Purifica tu intencion, y atiende à tu Dios, que mira los corazon.

Rom. 12. v. 10. No te niegues à la Christiana politica, que tambien es virtud; dále à cada uno el honor, y tratamiento, que es costumbre, y buelve à tu soledad à cuydar de lo que importa.

Pfal. 127. v. 2. Si comieres tu pan del sudor de tu rostro, Dios te llenará de bendiciones, y todo te irá bien. Guardate de los Palacios, que

en uno de ellos negó San Pedro à Jesu-Christo.

No emprendas tareas nimias de trabajo corporal, que sean contrarias à tu espíritu; trabaja lo que pudieres, y fia en lo restante de la Divina Providencia; asi comerás; parte de tu trabajo, y parte de la mesa de tu Señor.

Guardate de la avaricia, que es infaciable, y origen de todos los males; entre engañando à muchos con capa de bien, y despues los pierde para toda la eternidad.

Es abominacion del mundo vér à los Mysticos, que se hacen usureros. No afrentes la virtud, ennoblecida por Christo, y por todos sus Santos.

Si alguna cosa debieres, no defcanfes hasta que la pagues; porque la hacienda agena siempre clama contra quien la tiene, y la injusticia no se compone bien con la virtud.

No te desconfueles con las ocupaciones de tu estado: Asi te quiso Dios, y asi quiere que le sirvas. Primero es la obligacion, que la devocion; no te dexes engañar del enemigo.

Si no sabes componer el trato interior de Dios con las ocupaciones exteriores de tu obligacion, aun te falta mucho para llevar fundamento sólido en la virtud; y mientras esto no aprendas, no te faltarán desconfueles.

No te molestes con las varias condiciones de las criaturas que tratas. Dios las sufre, y tu no las pue-

S. Pet. Alcan.

1. Ti. 6. v. 10.

Prol. com.

puedes tolerar? Conocefe, que tienes poco de Dios. Acafo son ellas mejores, y tu no te conoces. Si Dios las crió así: quieres tu, temerario, corregir al Criador?

**Com. Espir.** Por lo que no puedes hacer en servicio de Dios, no te contristes; haz lo que pudieres, y añade algo por lo que no puedes. Lo que no puedes hacer, ni Dios te lo pedirá, ni te hace falta para ser santo. Entiende bien esto, para no desconsolarte en las ocupaciones de tu estado.

Las personas enfermas no se desconsuelen, porque no pueden hacer las penitencias que quisieran; harta penitencia es la enfermedad, si se lleva bien. El hijo no se castiga à sí mismo quando su Padre lo azota. El mejor hacer es el padecer.

Ni se desconsuelen las personas enfermas, porque embarazan à quien las sirve; pues todas hacen la voluntad de Dios, y con un trabajo se labran muchas coronas. La oracion de las enfermas ha de ser, el conformarse alegres con la voluntad de Dios, dice Santa Teresa.

**S. Ter.**

**V. M. Maria de Jesus de Agra.**

No hay mayor, ni peor trabajo, que el que se lleva mal; porque todo se pierde: Es trabajo de Cuerpo, y Alma. Pero el trabajo que se lleva bien, si el Cuerpo padece, la Alma se enriquece.

De trabajos que se llevan bien, quanto mas mejor. *O morir, ó padecer*, decia S. Teresa; y la de Patricio añadió: *No morir sino padecer.*

Si tu paciencia en el padecer no es alegre, no imitas bien à Jesu-Christo, que se contentaba, sabiendo lo que padecía por ti; ni imitas à los Santos, que iban contentos à la presencia de los Tyranos; porque Dios los hallaba dignos de padecer contumelias por su amor. Si no te atreves à sufrir à los Christianos; como sufrirás à los Tyranos? Tus excusas te engañan.

**Act. 7. v. 4. 1.**

Los Santos se complacian en sus trabajos; tu te contristas; no será tu virtud como la de los Santos. No te desconsueles, sino enmiendate, que todo tiene remedio mientras vivimos en este Mundo.

Mortifica tus potencias, y sentidos, que por estas ventanas sube la muerte de la Alma: No quieras componer à Dios con el Mundo, ni à la luz con las tinieblas, ni à la virtud con el vicio: Virtud sin mortificacion, es ilusion.

**Jer. 9. v. 21.**

En estas mortificaciones, que no quitan la salud, se ha de probar tu virtud: En ellas hay un tesoro poco conocido, y de muchos despreciado: Cree à los Santos, que experimentaron su valor.

No te dexes engañar de la falsa libertad, que te priva de la mortificacion. No ha mentir nuestra viciada naturaleza fomentos, y saynetes, sino para acabarse de perder.

Los Santos amaron el discreto silencio; y tu lo quieres despreciar, empalmando la loquacidad con la virtud? Si no estás ciego, y ob-

**Eccli. 19. v. 5.**

que

que se saca de mucho hablar. No puede ser libertad espiritual lo que destruye el espiritu, y relaxa el corazon.

Si te acusan no te excuses, y Dios bolverá por ti. Escusa satisfacciones impertinentes; y desengañate, que quanto menos hables, serás mas creído de los hombres de sano juicio. Quien te ha de juzgar es Dios del Cielo; y no te enredas con criaturas.

**1. Cor. 4. v. 4.**

El ser porfiado, es imperfeccion de mal exemplo, indigna de virtuosos, y propia de sobervios. Aunque sepas con evidencia ser verdad lo que dices, no porfies; dexale à cada uno que abunde en su sentir.

**S. Bonav.**

Si alguno te corrige, aunque sea sobrefalso, estimale su buen afecto; encomiendale à Dios, y no le desconsueles con tus defensas inútiles. A nadie le importa mas el que tu seas bueno, que à ti mismo.

No seas curioso en querer saber lo que no te importa, ni preguntes lo que no te conviene saber; descuydate de vidas ajenas, y cuyda de la tuya propia, que esto es lo que te ha de aprovechar. Estas mortificaciones, que

parecen leves, son muy importantes.

Los espirituales sin proximo, están engañados del diablo; porque sin caridad no hay Dios, y sin amor compasivo del proximo no hay cumplida caridad. Mas bien se pueden decir los tales: *Amadores de sí mismos*, y así los llama en su Carta profetica San Pablo.

**2. Timoth. 3. v. 2.**

Los que dicen, que no tienen defectos, ni pasiones desordenadas, se engañan à sí mismos. Si Dios les embia una tribulacion, que toque en lo que hay que curar, verán à su costa, y por la experiencia, como tienen el corazon lleno de tierra, y las pasioncillas vivas, que se levantan como ladrones escondidos.

**1. Joñ. v. 8.**

Las Almas, que verdaderamente desean servir à Dios, y aspirar à la perfeccion, siempre le han de pedir à su Magestad, que les dé à conocer sus afectos desordenados, para vencerlos, y quitarlos, y que las purifique de sus pecados ocultos. Mas profundas enseñadas tiene el corazon humano, que el Mar Oceano. Dios nos libre de nosotros mismos. Amen.

**Pf. 18. v. 13.**

*Otras maximas fundamentales, y espirituales documentos se hallarán en los ultimos Capítulos del Libro segundo, y tercero.*